



RETIRO ARQUIDIOCESANO DE CATEQUISTA 25 MAYO 2019

“Es preciso nacer de nuevo” (Juan 3)

Desde la vocación y el servicio de Catequistas

“Aquel mismo día iban dos de ellos a un pueblo llamado Emaús, que está a unos diez kilómetros de Jerusalén, y conversaban entre sí sobre todo lo que había pasado. Mientras ellos conversaban y discutían, el mismo Jesús se acercó y siguió con ellos; pero sus ojos estaban incapacitados para reconocerlo. Él les dijo: ¿De qué discuten entre ustedes mientras van andando?

Ellos se pararon con aire entristecido. Uno de ellos, llamado Cleofás, le respondió: ¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no sabe las cosas que estos días han pasado en ella? Él les dijo: ¿Qué cosas? Ellos le dijeron: Lo de Jesús de Nazaret, que fue un profeta poderoso en obras y palabras delante de Dios y de todo el pueblo; cómo nuestros sumos sacerdotes y magistrados le condenaron a muerte y le crucificaron. Nosotros esperábamos que sería él el que iba a librar a Israel; pero ya hace tres días desde que esto pasó. El caso es que algunas mujeres de las nuestras nos han sobresaltado, porque fueron de madrugada al sepulcro y, al no hallar su cuerpo, vinieron diciendo que habían visto una aparición de ángeles, que decían que él vivía. Fueron también algunos de los nuestros al sepulcro y hallaron todo tal como las mujeres habían dicho, pero a él no le vieron. Él les dijo: ¡Qué duros de entendimiento! ¡Cómo les cuesta creer lo que dijeron los profetas! ¿No era necesario que el Cristo padeciera eso y entrara así en su gloria? Y, empezando por Moisés y continuando por todos los profetas, les explicó lo que había sobre él en las Escrituras.

Al acercarse al pueblo donde iban, él hizo ademán de seguir adelante. Pero ellos le forzaron, diciéndole: Quédate con nosotros, porque atardece y el día ya ha declinado. Y entró para quedarse con ellos. Cuando se puso a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. Entonces se les abrieron los ojos y le reconocieron, pero él desapareció de su vista. Se dijeron uno a otro: ¿No estaba ardiendo nuestro corazón dentro de nosotros cuando nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?

Y, levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén y encontraron reunidos a los Once y a los que estaban con ellos, que decían: ¡Es verdad! ¡El Señor ha resucitado y se ha aparecido a Simón! Ellos, por su parte, contaron lo que había pasado en el camino y cómo le habían conocido en el partir el pan”

(Lucas 24, 13-35).

PRIMER MOMENTO DE REFLEXIÓN

"En medio de nuestros pecados, límites, miserias; en medio de nuestras múltiples caídas, Jesucristo nos vio, se acercó, nos dio su mano y nos trató con misericordia. Cada uno de nosotros podría hacer memoria, repasando todas las veces que el Señor lo vio, lo miró, se acercó y lo trató con misericordia. Los invito a que lo hagan" (Papa en Chile).



Lo primero es **prepararme para la oración**. Buscar un lugar tranquilo para rezar, una posición cómoda. Luego intento calmar mi cuerpo y mi mente. Una vez tranquilo(a) y calmado(a), tomo conciencia de que estoy delante del Señor... del Señor que tanto me ama... Tomando conciencia de que Jesús está a mi lado, le hablo con confianza y le pido lo que deseo para esta oración...

Tranquilamente leo varias veces al texto...

Si te ayuda puedes escribir en tu cuaderno, sin pensar, escribir lo que vaya sintiendo tu corazón....

No es necesario contestar todas las preguntas, sólo las que te pueden ayudar

- ¿Qué situaciones que me han ocurrido, o que he visto a mí alrededor, me han confundido, me han dado dolor, han dificultado mi relación con Dios? ¿Por qué?
- ¿Cómo creo yo que Jesús mira lo que está pasando hoy en mi familia, en mi comunidad, en mi Iglesia, en mi país? ¿Qué creo yo que Él siente al mirar esas realidades? ¿Se parecen mis sentimientos a los que yo creo que tiene Él?
- ¿Cómo y a quiénes te sientes llamado a llevar hoy el consuelo de Jesús?

Conversa con el Señor de todo lo que estás sintiendo en este momento de oración.

Termina tu oración haciendo oración sencilla y agradecida por lo que Dios Padre te quiso regalar en ella. Habla con tus propias palabras.

;;Qué Dios te acompañe y confía en Él!!

Pbro. Jaime Castellón S.J.

SEGUNDO MOMENTO DE REFLEXIÓN

Tal como les ocurrió a los discípulos de Emaús, Jesús Resucitado camina siempre con nosotros, sale a nuestro encuentro en la vida, las personas, los acontecimientos, haciendo el camino con nosotros. Nunca nos abandona, aunque nosotros, como los discípulos, no nos demos cuenta inmediatamente de su presencia. Me pongo en presencia del Señor y le pido la gracia de sentirme acompañado por El en el camino de la vida.



Recorro el texto aplicando cada frase a mi propia vida. Me detengo el tiempo que sea necesario en cada frase, hasta que sienta que por ahora, no tenga nada más que decirme.

Escribo las reflexiones que te surjan a partir de las siguientes preguntas que te pueden ayudar

- ¿Nuestra comunidad eclesial da testimonio de Jesús resucitado? ¿Lleva consolación, alegría y paz a la gente?
- ¿Qué pide hoy el Señor a mi familia, a mi comunidad?
- ¿Qué pide a nuestra Iglesia en el momento en que vivimos?
- ¿Cómo es la calidad de mi compromiso con la Iglesia? ¿Cómo me llama hoy el Señor a servirla?

Para terminar, agradece al Señor lo que te ha regalado y conversa con Él como un amigo. Di el Padre Nuestro lentamente, saboreando cada palabra.

Dedico unos minutos para revisar mi oración: ¿Qué dificultades tuve? ¿Qué me ayudo en esta oración? ¿Qué invitaciones me hace el Señor para mi vida?

¡¡Qué Dios te acompañe y confía en Él!!

Pbro. Jaime Castellón S.J.